

(Transcripción)

Rocca di Papa, 11 de julio de 1967

Mariápolis Gen 1967

Chiara, contestando a una pregunta, habla de su vocación

(...)

5) "**Chiara, ¿cómo te sentías en los primeros tiempos, cuando estabas sola?**".

La primera idea que tuve sobre este Ideal yo no recuerdo cuando fue. Pero recuerdo un hecho que puedo contarles. En mi casa estábamos tres hermanos, o mejor dicho, un hermano y dos hermanas. Mi hermano estudiaba. Mis hermanitas estudiaban poco, porque no les atraía estudiar y no hicieron la escuela secundaria. Mi madre me dejaba siempre libre para estudiar, porque decía: "Debe estudiar para aprobar los exámenes", etc.

Una mañana de invierno muy fría, muy fría, muy fría... hacía un frío de hielo. No recuerdo exactamente si había nevado, me parece que sí. Mi madre dice a una de mis hermanitas: "Hay que ir a comprar la leche". Para ir a comprar la leche había que caminar dos kilómetros... con aquel frío que ¡se congelaban los dedos, en Trento! Y mi hermanita dice: "Yo no voy, con este frío!"

Entonces mi madre le pidió a mi otra hermanita, que eran buenas, ¿no? Y dice: "Ve tú. Chiara no puede, porque debe estudiar". Entonces mi otra hermanita, dice: "Pero mamá, yo no voy".

Entonces dentro de mí sentí un impulso de Dios. Saben, las buenas ideas vienen siempre de Dios. Así yo dije: "Voy yo". Tomé la botella y fui a comprar la leche. Después de haber caminado cerca de un kilómetro, tal vez un poco menos, estaba yendo a comprar la leche y justamente porque había hecho un acto de amor... Cuando amamos, Dios nos ilumina interiormente. Cuando amamos, Dios se manifiesta.

Estoy yendo y en un momento dado, algo me decía que debía detenerme, porque Dios me hablaba. Repito que no oía su voz con estos oídos, sino en el alma. El me dijo más o menos esto: "Tienes una vida sola; úsala bien. Date toda a mí. Déjalo todo y ven conmigo. Entrégate a mí".

Recuerdo que me detuve impactada por esta inspiración, fortísima. Miré en dirección al cielo, porque me parecía que esa voz venía del cielo. Y dije: "Sí".

Después, volví a casa y escribí una carta decisiva a mi director espiritual, diciendo: "Yo siento que Dios me llama. Dios me llama a ser completamente suya". El me respondió: "Espera un poco, ya veremos qué hacer". El consultó a otro director espiritual, porque pensó: "Es una chica joven. Puede cambiar de idea. Nunca se sabe". Pero aquella carta estaba tan llena, llena de amor por Dios que aquel sacerdote, mi director espiritual, me respondió: "De acuerdo. El día tal del mes tal, vienes aquí, a las seis de la mañana, sola, a esta iglesia y yo te consagro a Dios para toda la vida".

Aquella mañana - eran las seis de la mañana - había un temporal increíble. Yo no le dije nada a nadie, porque mi madre y mi hermano decían: "Chiara ya es mayor. Debería pensar en casarse. Tal vez sea mejor abrírle los ojos. Ella no piensa en eso. Conviene que pensemos nosotros y le presentemos un joven, tal vez, con quien casarse".

Sabiendo todo eso, yo me quedé callada. Tomé mi paraguas y me encaminé a la Iglesia, que estaba más bien en lo alto, en la Plaza de los Capuchinos, y parecía que el demonio estaba muy enojado conmigo. El sabía que yo iba a empezar este Movimiento y por eso no quería dejarme caminar. En lugar de tener el paraguas así, lo puse así, ¿saben? contra el temporal que me empujaba para atrás, para atrás. Tuve que luchar para subir, ¡con esfuerzo! Y pensé: "Este es el demonio. Este es el demonio que no me deja, pero yo sigo adelante".

Y seguí, seguí, seguí... Después cansada, cansada, cansada llegué a la Iglesia. Cuando entré, la Iglesia estaba completamente vacía. Sobre el altar estaba la Virgen, Nuestra Señora de Lourdes. El

sacerdote entró, vestido para celebrar la misa. Delante del altar, detrás de la balaustra, pone un pequeño reclinatorio. Me hace arrodillar y me dice: "Cuando yo me de vuelta para darte la comunión, y alzaré la Eucaristía, antes de darte la comunión, tú le dices a Jesús estas palabras: 'Jesús, yo soy tuya para siempre'".

Yo estaba delante del altar y tenía mi misal, que me lo habían regalado. Un lindo misal, escrito en latín y en italiano... Antes de esa misa, no comprendía bien el paso que estaba por dar. No comprendía que dejaba el mundo a mis espaldas y que no podría volver atrás, porque me consagraba a Dios para siempre. Porque sabía que valía la pena, ya que tenía una sola vida... y también era mi vocación.

Cuando llegó el momento de la elevación, empecé a entender. Pensé: "Está por caer un puente detrás de mí. Ya no puedo volver atrás. Para mí se acabó todo. No podré formarme una familia. Debo dejar a mis padres. Debo dejar todo. Tendré que ser pobre. No podré tener dinero. No podré tener nada. Seré sólo de Dios, sólo de Dios, sólo de Dios. Y Dios, ¿qué hará de mí? Porque aún no había nada, ni nadie.

El día antes, el sacerdote me había interrogado y había hecho, como se dice, la parte del diablo, del abogado del diablo para examinar mi vocación. Me había dicho: "Tú te quedarás sola. Tus hermanos se casarán y tendrán una familia. Tú te quedarás sola. ¿Qué va a ser de ti?". El lo hacía para probarme. Yo no sabía que los sacerdotes lo hacían, por eso me asusté mucho. Cuando él me dijo: "Te quedarás sola", yo no sabía que nacería el Movimiento y respondí: "Padre, mientras exista un tabernáculo con Jesús eucaristía, jamás estaré sola".

Entonces, dijo: "Realmente tiene la vocación".

Por eso, después de la elevación, comprendí claramente que ya no podía volver para atrás y que para mí sólo existía Dios. Entonces, ¿qué hice? Recuerdo que en aquel momento me di cuenta, porque hasta ese momento no había comprendido el gran paso que estaba por dar, porque no existía el Movimiento, no había nada. Para mí existía sólo Dios. Y sobre el misal me cayó una lágrima, porque entendí que en el mundo no había nada más para mí; existía sólo Dios.

Yo no conocía a Dios tan bien como lo conozco ahora, no era muy fuerte, ¿entienden?. Pero en el momento en el que el sacerdote se dio vuelta hacía mí, la lágrima ya había desaparecido. Yo pronuncié la fórmula y le dije a Jesús: "Yo seré tuya para siempre".

Así respondí a la pregunta sobre cómo hice cuando todavía era la única persona, cuando estaba sola.

Y miren, chicos: ¿Por qué Dios me mandó aquella inspiración? Porque había hecho un acto de amor: fui a comprar la leche en el lugar de mis hermanas. Porque había ido a comprar la leche por amor, el Señor me mandó aquella inspiración. Esto demuestra que si amamos... Esa es nuestra fuerza. Y si queremos hacer una revolución en el mundo, debemos amar y con el amor tendremos las inspiraciones para conquistar el mundo entero. (Aplausos)